

Ni el momento ni la forma

Creo que a estas alturas del proceso de venta de las distribuidoras eléctricas, el gobierno debe tomar conciencia de su evidente fracaso. Es importante que se dirijan los esfuerzos a buscar otras maneras de lograr eficiencia y calidad en el sistema eléctrico nacional, servicio fundamental para el desarrollo del país.

Una primera reflexión debemos hacer sobre lo que en la cultura anglófila se conoce como "timing". En efecto, en la república argentina las privatizaciones están teniendo serias críticas, las compañías que invirtieron en el proceso están en difícil situación económica y los argentinos piensan que los políticos dilapidaron los recursos de las ventas de los bienes del Estado. Esto no es un buen presagio para conseguir buenas ofertas ni para augurar un buen futuro al pronto mejoramiento del sistema eléctrico o para tranquilizar a tantos ciudadanos preocupados de que las garras de la corrupción estén clavadas en el afán a ultranza del gobierno en vender las empresas de distribución eléctrica. La reciente quiebra del gran conglomerado energético norteamericano Enron, en circunstancias que revelan altos niveles de corrupción en ciertos círculos empresariales globales, y la delicada situación internacional a raíz de los ataques terroristas del 11 de septiembre pasado, también han coincidido afectando a los posibles compradores y sus deseos de inversión y, posiblemente, desvalorizando las empresas ecuatorianas en venta. Ciertamente no es el momento más adecuado para obtener buenos precios.

La forma como se ha querido realizar la venta tampoco ha sido la correcta. Cuando uno quiere vender algo, lo acomoda como mejor pueda para obtener un mejor precio. Nada se ha hecho para mejorar la administración de muchas de las distribuidoras, que siguen con inmensas pérdidas negras y dominadas por administraciones politizadas entregadas muchas veces a sinvergüenzas o incapaces. Se las quiere vender con problemas laborales, políticos y administrativos que disminuyen su valor. Sorprendentemente, pocas semanas antes de la planificada venta, a 7 de las empresas se les hace firmar, luego de un proceso sospechosamente acelerado y excluyente, compromisos a largo plazo de compra de costosa energía termoeléctrica, lo que difícilmente mejora su valor. A los que se oponen a la forma como se quiere forzar este proceso que parece apresurado y mal hecho se los califica de retrógrados. ¡Qué equivocación!

El gobierno no debe perder más prestigio ni tiempo en un proceso que ha fallado económica y políticamente. Es hora de aplicar el plan B. Éste debe

ser el de concesionar las distribuidoras de tres a cinco años a empresas que las administren profesionalmente, las depuren de ineficiencias e influencias políticas y las integren adecuadamente. Luego, cuando estén revalorizadas, en un momento más propicio tanto nacional como internacionalmente, se deberá decidir si se privatizan o si conviene continuar concesionando su administración.